

REPERTORIO AMERICANO

QUINCENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, VIERNES 15 DE ABRIL DE 1921

Nº 17

A los intelectuales y estudiantes de la América Latina

MENSAJE DE ANATOLE FRANCE Y HENRI BARBUSSE

CON fervorosa esperanza nos dirigimos a la magnífica falange de escritores, artistas y estudiantes que anhelan renovar los valores morales, sociológicos y estéticos de los jóvenes pueblos de la América Latina. Al mismo tiempo que les enviamos nuestro saludo fraternal, como trabajadores del pensamiento, queremos expresarles lo que de ellos esperamos, para servir mejor, conjuntamente, a la obra enaltecida de estimular una revolución en los espíritus, conforme a los ideales que ya alborean en la nueva conciencia de la humanidad.

El cataclismo colosal que acaba de asolar el viejo continente, desbordando sobre el mundo entero las desgracias que son sus consecuencias lentas y crónicas, ha provocado la meditación de muchos hombres sobre la tragedia de la vida social. En presencia de tantas masacres y ruinas, los que se consagran a las obras de la imaginación y del razonamiento han comprendido que es necesario mezclar a sus preocupaciones intelectuales el anhelo de ser útiles a la humanidad, vibrando al unísono de sus más legítimas aspiraciones de justicia y cooperando en todos los esfuerzos colectivos que expresan una saludable voluntad de renovación.

La realidad obliga a repudiar los viejos principios que han conducido las sociedades al borde de los más terribles abismos, creando una situación que parece sin salida; todo lleva a creer que eran injustas y artificiosas las verdades intelectuales y morales afirmadas para justificar las instituciones que servían la ley de los más violentos, permitiendo que algunos hombres ociosos explotaran masas considerables de sus semejantes y que ciertos países oprimieran a otros con escarnio de sus derechos autonómicos. Ese desequilibrio social que gobernantes sin escrúpulos pretenden llamar orden, es en realidad caótico desorden, en que el

JOSÉ INGENIEROS agradecerá la publicación de este mensaje de Anatole France y Henri Barbusse, escrito expresamente para la juventud de nuestra América.

trabajo del brazo y del cerebro es objeto de explotación abusiva por parte de especuladores indignos. Esa fórmula es monstruosa en sí misma. En el engranaje social contemporáneo, el dinero, que debiera representar al trabajo, se ha convertido en una potencia mágica y devoradora, que vive de vida propia, conduce y tuerce el Estado, se infla a expensas de todo y contra todos prospera. Nuestra época es, en la acepción más completa de la palabra, una época de parasitismo económico. El bienestar de los individuos y la vida de los pueblos está a merced de ese régimen monstruoso; todas las miserias, todos los sufrimientos, todos los despojos, todas las guerras, tienen sus raíces en las voracidades que se derivan de la injusticia económica.

No debemos contentarnos con reconocer la iniquidad de ese estado de cosas; nuestro deber de intelectuales y de artistas es hacerlo comprender a todos. También en esos dominios hay que amar la verdad y mostrarla sinceramente; los que con su ignorancia o su indiferencia permiten la fructificación del mal, deben comprender que su pasividad es tan nefasta como la culpa misma. No basta afirmar que el remedio a los sufrimientos voluntarios de los hombres está en el advenimiento de un orden social en que reinarán universalmente la cooperación y la justicia; conviene hacer compartir esa creencia a los demás, porque es preciosa y bienhechora. Las ideas son los resortes invisibles de los actos huma-

nos; enseñando a pensar bien preparamos la acción rectilínea.

Para esta obra de renovación intelectual y moral invitamos a los hombres habituados a trabajar en los dominios más nobles de la actividad consciente y reflexiva. Hemos fundado el Grupo ¡Claridad! con el objeto de difundir, como una religión experimental, el amor por las doctrinas que pongan al desnudo los males pasados y que muestren cuáles son los principios de justicia, de verdad y de belleza que nos alientan a buscarles remedio.

Nuestro movimiento no tiene las limitaciones que traban a los partidos políticos, a las academias preceptistas, a las capillas artísticas. Toda inquietud de renovación y toda esperanza de justicia convergen a nuestra obra. Por eso hemos hallado eco simpático en todas partes del mundo; se han manifestado buenas voluntades doquiera, llenas de fe en nuestro esfuerzo.

Anhelamos tener en la América Latina un magnífico haz de amigos actuantes, que sean dignos de ella y de nuestro gran objetivo. Estamos seguros que este llamado será oído por una minoría selecta y clarovidente, por lo mejor de la juventud que estudia y sueña, por todos los intelectuales y artistas que confían en la posibilidad de mejorar la sociedad humana, sin olvidar que esa obra reclama mucha energía y voluntad, fuerte adhesión y disciplina.

Los que nos honran atribuyendo algún valor y alguna eficacia a nuestros trabajos, pónganse resueltamente en contacto con nosotros, envíennos sus nombres y sus adhesiones. Necesitamos conocernos y contarnos para orientar nuestra acción.

En todas las ciudades de esa América conviene crear secciones locales, confederadas en el orden nacional, continental e internacional, para que la inspiración y la solidaridad recíprocas

multipliquen los resultados de cada una y hagan converger todos los esfuerzos hacia los ideales comunes.

La experiencia del Grupo ¡Claridad! en el viejo continente, desde hace un año, nos ha permitido llegar a constituir un organismo prestigioso y práctico, mediante revisiones y perfeccionamientos sucesivos; ello nos induce

a ofrecer nuestra cooperación para sembrar en vuestra América el nuevo espíritu que está renovando a la humanidad y para buscar los medios de difundirlo entre los hombres capaces de poner su inteligencia al servicio de ideales desinteresados.

¡Libres camaradas americanos; venid a nosotros!

La preponderancia de los Estados Unidos en el mar Caribe

I.—La política intervencionista de los Estados Unidos en el mar Caribe. Sus precursores. Sus causas. Caracteres que le son propios.

LA preponderancia de los Estados Unidos en el mar Caribe cobró verdadero interés al concertarse, en 18 de noviembre de 1901, el Tratado Hay-Pauncefote, por el cual la Gran Bretaña renunció el derecho, que había adquirido desde el año 1850, de compartir con aquella República la construcción y explotación de un canal interoceánico. La renuncia de tal derecho significaba para el gobierno inglés algo más que la conformidad en que el canal quedara bajo el control de los Estados Unidos: era darle paso franco a esta nación para que ejerciera un completo señorío sobre las Indias Occidentales y la América Central. Una vez resueltos los Estados Unidos, dice el profesor Latané, a llevar a cabo el proyecto, por tanto tiempo acariciado, de ser los constructores del canal, esta determinación por fuerza tenía que imponerles la adopción de la política de protectorados, supervisiones financieras, dominio de rutas marítimas y adquisición de estaciones navales que han asumido en el Caribe.

Esta política, que hemos llamado de la «Preponderancia en el Caribe», aunque iniciada y desenvuelta en lo que de este siglo va trascendido, tuvo sus precursores o iniciadores en el anterior, principalmente en el tiempo que corre desde el año 1870 hasta el de 1881, durante los períodos presidenciales de Grant, Hayes y Garfield. Acentuóse, con efecto, en esta época, en la Cancillería de Wáshington una marcada tendencia que llamaremos «americanista», siguiendo la expresión del profesor Hart. En 1870 el Presidente Grant se dirigió oficialmente al Congreso pidiendo la anexión de Santo Domingo en nombre de la Doctrina de Monroe y este mismo año, Hamilton Fish, que desempeñaba la Secretaría de Estado, declaró públicamente que el canal se debía llevar a cabo bajo los auspicios de los Estados Unidos. En 1880 el Presidente Hayes, primero, y

el Secretario Evarts, después, reiteraron esa declaración en mérito de que el canal no habría de ser más que una prolongación de las costas de los Estados Unidos, y a su vez la ratificaron, al año siguiente, el Presidente Garfield y su Secretario de Estado, el ilustre James G. Blaine.

Cuando se hicieron estas declaraciones fueron unánimemente aceptadas por la opinión. Parecía que sólo se esperaba la ocasión propicia para iniciar en la zona del Caribe una enérgica acción «americanista». Pero, a pesar de esto; a pesar de que desde época tan relativamente lejana se sintieron los primeros latidos del imperialismo; como no era tarea fácil la de llevar al pueblo, tan apegado a los viejos principios de «aislamiento», al nuevo orden de cosas, trabajo costó que la opinión se aviniese a él. Sólo a esto se debe, dicen los escritores Powers y Jones, que el espíritu partidista, por el simple afán de hacerle oposición al Presidente de la República, hiciera fracasar en el Senado norteamericano el Tratado que negoció la administración de Roosevelt con Santo Domingo en 1905, y el que a su vez celebró con Nicaragua el Presidente Taft en 1911; sin darse cuenta los congresistas opositoristas de que las supervisiones que por dichos convenios se establecían eran para la nación un asunto de tan vital interés como el que más pudiera serlo. Hoy, añaden dichos escritores, las cosas han ido cambiando y se estima por todos, como cuestión ajena a los partidos y que está por encima de éstos, que los Estados Unidos no deben abandonar la política, que se han impuesto, de tener un poder preponderante y asumir determinadas responsabilidades con respecto a sus vecinos del Sur. Nadie duda ya, dicen, de que la nación no ha de abandonar dicho control, a menos que quiera poner en riesgo su propia existencia.

Expuestas estas breves considera-

ciones acerca del momento en que los Estados Unidos inician su política intervencionista, así como respecto a la decisión con que se disponen a mantenerla, cumple que nos reframos ahora a los móviles que han impuesto a dicha nación el desarrollo de esa fuerza preponderante.

La causa primordial que ha llevado a los Estados Unidos a ejercer cierta función tutelar sobre las Repúblicas del Caribe, no obedece a otra cosa que al propósito de obtener garantías de seguridad en el exterior. Circunscribiáanse éstas, en otra época, al mantenimiento de la Doctrina de Monroe; los Estados Unidos, al defender a los países latinoamericanos, lo que perseguían en realidad era su propia defensa; evitaban que sentando sus reales en América una potencia europea se les creara a ellos una vecindad peligrosa. Hoy, a la seguridad de la nación no le basta esa actitud de pasividad, por así decirlo, sino que requiere, para proteger sus grandes intereses comerciales y su rango de potencia naval de primer orden, el ejercicio de cierta acción de predominio en el exterior.

Esto hace que se diga con frecuencia que la Doctrina de Monroe ha evolucionado; que antes se la aplicaba para defender a los países hispanoamericanos, mientras hoy se la invoca para avasallarlos. No ha habido tal evolución de la Doctrina: son los tiempos los que han evolucionado; son nuevas circunstancias las que han exigido que las medidas de seguridad no se limiten a permanecer en guardia frente a los peligros exteriores, sino en tomar, adelantándose a éstos, posiciones de ventaja en los países vecinos.

Para comprobar hasta qué punto ha sido de necesidad para los Estados Unidos tomar esas posiciones de ventaja en los países que baña el mar Caribe, merece la pena de que nos detengamos a considerar lo que representa esa zona para dicha nación, en todos los aspectos del asunto.

El mar Caribe es para la América del Norte lo que el Mediterráneo para Europa; de ahí, que el interés que ha llevado a la Gran Bretaña a dominar sobre Egipto; a Francia sobre Argelia y Túnez; a España sobre Marruecos y a Italia sobre Trípoli, y que mantuvo el apetito de Alemania, antes de la última guerra, por conseguir también posiciones en la costa septentrional de Africa, sea el mismo que ha exigido a los Estados Unidos el mantenimiento de su soberanía sobre Puerto Rico, la adquisición de las Islas Vírgenes y el ejercicio de ciertos protectorados. Aquellas islas y las de Cuba y Haití no sólo constituyen la mejor defensa de la costa sur de los Estados Unidos, sino que desde ellas y desde las dos

denominadas Maíz, situadas en la costa de Nicaragua y arrendadas a aquella República, se dominan todas las vías que conducen al canal de Panamá.

Por el Caribe discurre todo el enorme comercio que mantienen los Estados Unidos con las Antillas y con Centro y Suramérica, y por sus aguas tienen que cruzar también las embarcaciones, cuyo número crece día por día, que comunican, a través del canal de Panamá, a diversas regiones del globo. Negar, en mérito de tales circunstancias, el interés de la República Norteamericana en mantener su predominio en este mar, significaría desconocer la historia, y equivaldría a negar que la Gran Bretaña debe gran parte de su actual poderío al dominio que ha podido mantener sobre el canal de Suez y otros puntos estratégicos del Mediterráneo; que Portugal, en época pasada, llegó a pesar en la política mundial debido en gran parte a la adquisición del cabo de Buena Esperanza, y que la causa primordial de la reciente guerra mundial no fué otra que el deseo de Alemania de establecer y dominar una nueva vía de comunicación con los países del Oriente. Ocurre con los países del Caribe, dice Jones, lo que con los Balkanes y el Asia Menor: que su valor para las grandes potencias de Europa está representado, no en lo que valen esas regiones, por sí mismas, sino en el hecho de que al través de ellas se comuniquen Oriente con Occidente.

El aspecto político no es de menor importancia que el que ofrece el asunto, según acabamos de ver, desde los puntos de vista geográfico y comercial. Los Estados Unidos invocan como principal finalidad de sus protectorados, la de mantener la Doctrina de Monroe; la de aplicarla preventivamente a fin de evitar los motivos de conflicto con otras potencias. En el caso de la enmienda Platt, se dijo por Root que su principal objeto era evitar los ataques a la independencia de Cuba; y con respecto a la ingerencia de los Estados Unidos, primero en Santo Domingo y después en Haití, se puede decir que se inició, en los dos casos, por algo así como por una mediación tendiente a evitar que de determinadas reclamaciones europeas se derivara una ocupación territorial. Al ejercer los Estados Unidos los protectorados que han asumido sobre estas islas, y sobre las Repúblicas de Panamá y Nicaragua en Centro América, protegen sus intereses, pero se convierten al propio tiempo, dicen sus estadistas, en los mejores fiadores de la independencia de dichas repúblicas. Para ninguna otra potencia, dicen también, ofrecen las mismas, por múltiples razones, el interés que tienen para los Estados Unidos.

Hay un último aspecto, que podría-

mos llamar estratégico, al que nos vamos a referir ahora y que, lejos de ofrecer menor interés que los anteriores, es suficiente por sí solo para que los Estados Unidos reafirmen sus posiciones en el Caribe. No es la República Norteamericana la única potencia naval que tiene intereses en este mar. El territorio de Belice en la costa de Honduras, y Jamaica, que es una de las Antillas mayores, pertenecen a la Gran Bretaña y en el grupo de las menores, las Barbadas, Trinidad y otras islas son también colonias inglesas; la Martinica y Guadalupe pertenecen a Francia, y Curazao pertenece a Holanda; y aunque por el momento no parece probable que los intereses de estas naciones lleguen a ponerse en pugna con los de la Unión Norteamericana, dicha circunstancia no es suficiente para que esta nación deje de prevenirse contra los peligros de la brusquedad de un cambio en la política mundial.

La peculiar situación de Colombia y México, con costas que hacen frente a los dos océanos, habría de ser también motivo de inquietud para los Estados Unidos, como observa Powers, en caso de un conflicto internacional. Estas dos repúblicas, debido a dolorosas circunstancias que por fortuna ya pasaron, con razón o sin ella, se sienten agraviadas y no han estado en buena disposición de amistad hacia los Estados Unidos; y éstos, que no desconocen el hecho, no pueden perder de vista la importancia que el mismo pudiera tener si llegaran a verse envueltos en guerra con una potencia europea o asiática.

El imperialismo de los Estados Unidos tiene caracteres que le son peculiares. Para convencerse de ello basta

compararlo, en su origen y en sus tendencias, con el de las naciones de Europa. Después de consolidarse en Europa un grupo de naciones fuertes, pero sin ser ninguna bastante poderosa para dominar a las otras, y de crearse entre ellas una situación especial, un estado de equilibrio basado en el respeto mutuo y en el que cada una tenía los mismos derechos; algo así como una transacción entre la idea de dominación universal y la autonomía de los pueblos; dichas potencias, como si solamente pudieran vivir dentro de un perpetuo estado de rivalidad, llevaron su competencia a tierras lejanas. Aprovechando el nacimiento del sistema industrial, por los recursos que brindaba, especialmente para la navegación, se apoderó de ellas un afán desmedido por establecer colonias en todas las regiones del globo, por distantes que estuvieran. Ocuparon en Asia, Africa y la Oceanía cuantos territorios pudieron ser acaparados y el Continente Americano también hubiera sido objeto de reparto, a no ser por el mantenimiento de la Doctrina de Monroe. Desde entonces hasta hoy, como dijo en notable conferencia el Dr. Montoro, la expansión nacional ha sido el interés primordial de las grandes potencias del Viejo Mundo y la causa de todas las guerras en que éste se ha visto envuelto.

La actividad imperialista de dichas naciones no ha tenido otra finalidad que la de dominar el mercado importador de la colonia, zona de influencia o territorio protegido que de ella ha sido objeto, y absorber al propio tiempo su producción, siempre en provecho de la metrópoli y excluyendo la competencia comercial de otras naciones; en unos casos por medio del monopolio y en otros acudiendo al sistema de las tarifas diferenciales. La misma Francia, que al crearse el vasto imperio colonial que hoy posee iba tras un fin político más bien que económico, pues sólo procuraba encontrar en el exterior algo que compensara la derrota del año 1870, ha reducido en beneficio propio las tarifas aduaneras de sus posesiones, llegando esa reducción en algunos casos hasta el 58%.

El imperialismo, norteamericano en su aspecto intervencionista, que es al que ahora nos referimos—no al otro que consistió en el movimiento expansionista, a virtud del cual se fueron agregando a la Unión los territorios que hoy forman su enorme área—, no se ha inspirado, al revés de lo que ha ocurrido con el de las naciones de Europa, en ningún propósito económico. Los Estados Unidos no han establecido su esfera de influencia sobre las Repúblicas de Cuba, Santo Domingo, Haití, Panamá y Nicaragua con objeto de acaparar mercados ni recabar ven-

Repertorio Americano

Revista de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

J. GARCIA MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	€ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-50 > >
La página de avisos, por inserción.....	20-00 > >

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

tajas para su comercio. Su finalidad ha sido política: se ha reducido a ejercer sobre las Repúblicas vecinas determinado control, que sólo llega, por lo regular, al límite de lo necesario; y, aunque se inspira dicho intervencionismo en la salvaguardia de los intereses de la nación, dicen distinguidos escritores norteamericanos que produce como consecuencia la de garantizar la independencia de dichas Repúblicas. En la aprobación de la enmienda Platt—dijo nuestro eximio maestro el Dr. Antonio Govín—, no medió el intento de vulnerar la independencia de Cuba, sino que, por el contrario, se aspiró a protegerla.

Compartimos estas ideas, reconociendo como un hecho cierto que la política intervencionista de Estados Unidos no ambiciona la anexión de nuevos territorios; pero se hace forzoso reconocer también que, limitada y todo como es su acción, la Cancillería de Wáshington, llegado el momento de mantenerla, no repara en medios, ni reconoce obstáculos. Buena prueba de ello la constituyen el gesto del Presidente Roosevelt al ordenar que se prohibiera el desembarque de las fuerzas de Colombia destinadas a reprimir la revolución que culminó en la independencia del itismo, so pretexto de que iban a entorpecer el tránsito por el Ferrocarril, y la actitud que algunos años después adoptó en Nicaragua la administración de Wilson, favoreciendo una revolución que al triunfar impuso en recompensa la celebración del Tratado por el cual los Estados Unidos adquirieron determinadas ventajas en el territorio de aquella República.

RAÚL DE CÁRDENAS

Sigue en la pag 267
Los estudiantes chinos
le toman el pulso a la cristiandad
de los Estados Unidos

CHICAGO.—Un grupo de estudiantes chinos de la Universidad de Chicago ha puesto a prueba a la cristiandad estadounidense, con la aprobación total de las autoridades del establecimiento. Los estudiantes, empeñados en sondear los sentimientos religiosos de los Estados Unidos, han pasado una circular a mil dirigentes norteamericanos, preguntándoles:

1º—¿Cuál es su concepto de Dios?

2º—¿Cree Ud. en Dios?

3º—¿Por qué?

Veinte estudiantes chinos firman la circular, diez y ocho de los cuales asisten a la Universidad de Chicago. En el reverso ratifican el dean de la Escuela de Artes y Letras, dos profesores de filosofía y el director de la Biblioteca Universitaria.—E. P.

(The Foreign Press Service, N. Y.)

Con Leopoldo Lugones

EN la Biblioteca del Consejo de Educación de Buenos Aires, de que es Director, nos entrevistamos con el gran poeta americano. Es un saco de nervios este hombre-idea, bajo cuya mano de hierro sería más feliz el mundo en un día de sol radiante, sin injusticias ni desigualdades.

El verdadero mal del mundo está en los hombres aquejados por el apetito de mandar. Yo sería anarquista si no condenara el atentado. No son los políticos, sino los hombres de pensa-

escudan en que son irresponsables y por eso hacen mal. Pero se irá a la supresión del gobierno político y de la propiedad privada. Las huelgas no sólo económicas, sino políticas en el sentido de abandonar totalmente el comicio, deben ser las armas de los que sufren, de los desvalidos, que deben unirse para ser fuertes, que la concordia da vigor y con su auxilio las cosas pequeñas se tornan grandes.

Hablaba, hablaba exaltándose con sus propias palabras, pensamientos o ideas que se precipitaban rugientes como el torrente desprendido de las altas cimas. Lo oíamos arrobados por todas sus frases por donde las verdades condensadas pasaban hermosas y desnudas como las vírgenes de la Grecia antigua, despojadas de sus velos en el instante de sus ofrendas a los dioses. Su elocuencia desbordaba como las corrientes de los grandes ríos en horas invernales sobre los cauces estrechos para sus caudales amazónicos.

Hemos saltado en nuestras tierras, —prosigue,—del paso al ferrocarril. Hemos dado un salto sobre los caminos que debieron ser un puente o una etapa. Y lo mismo ha ocurrido con la Democracia.

Nuestros habitantes de ahora son una generación de hijos de inmigrantes, que llegados a la mayoría se avergüenzan de sus padres. Pero esto debe digerirse. Es un mal transitorio. Yo tengo gran fe en el Porvenir.

Parecía un poseído. Con extraordinaria facilidad y rapidez coordinaba sus sentencias, llenas de sabias digresiones. No perdía el hilo en ningún caso. Volvía al sitio de partida con tino y seguridad.

—Yo quiero a su patria. Usted me habla de sus sentimientos de fraternidad para todos. Yo los abrigo muy particularmente para ustedes. Por eso, en un discurso que pronuncié en el Cabildo de Montevideo, dije hace pocos años, que nuestras reyertas no tienen más valor que la de los hermanitos que juegan en una pieza mientras hila la madre y disputan de pronto por un juguete arrancado por uno de las manos del otro. Luego viene la calma, naturalmente: el conflicto no ha tenido valor y el cariño de antes, el afecto de siempre reina una vez más en todos los corazones.

Sin embargo, no debiera ser todo a este respecto, afecto en palabras. Conviendría que tales anhelos cristalizaran en hechos prácticos. Yo he pensado siempre en la realización de un proyecto que estrecharía de una vez por todas, con la eficacia de la realidad, nuestra vieja simpatía.



LEOPOLDO LUGONES

(De la Revista *Tierra de Artigas*. Montevideo).

miento, quienes debieran marcar el derrotero a los pueblos arrojando buenas semillas, predicando fraternidad: La vida de las naciones como la del hombre, debería ser cosa sagrada. ¿Por qué es condenable el crimen? Porque suprime una vida y la vida no es patrimonio de nadie. Los crímenes que se llevan a cabo contra las muchedumbres que cubren la tierra, son mayores mil veces, más que por ser colectivos, porque los autores se mueven en las sombras de la impunidad. Estos gobiernos que persiguen porque sí a los miserables tienen el alma de un cobarde. Son malos a veces por temor. Se

Los clásicos que le hacen falta:

J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> , 1 volumen pasta.....	€ 2.00
<i>Poema de Mio Cid</i> , 1 volumen pasta...	2.00
Juan de Valdés: <i>Diálogo de la lengua</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Calila y Dimna</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Montaigne: <i>Páginas escogidas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
F. de Rojas: <i>Calisto y Melibea</i> (La Celestina) 1 volumen pasta.....	2.00
Montesquieu: <i>Cartas persas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Baltasar Castiglioni: <i>El Cortesano</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Cervantes: <i>Los trabajos de Persiles y Sigismunda</i> , 2 volúmenes rústica....	3.50

En la Administración del REPERTORIO

Se podría llevar a cabo un *consorcio portuario*. Desde luego considerando a nuestros dos puertos como uno solo económicamente. Para esto obviaría muchas dificultades el hecho de que los impuestos aduaneros en uno y otro país se perciben a oro con las variaciones insignificantes de la cotización diaria.

Mas tarde vendría la línea o puente desde Buenos Aires a Montevideo, no por la Colonia, sino directamente.

Los bancos del río, que es una jofaina, y que tienen base de tosca sólida como el granito, casi a flor de agua hoy en todas partes, y formando islotes, pilares naturales mañana, creciendo el delta, se prestarían admirablemente para un viaducto como el que existe en pleno océano y en extensión mayor, entre la península de Florida y Cuba. Y el canal de aguas hondas lo allanaría el *terryboat*.

Ya he hablado de este plan, —que no es una idea improvisada y que podría iniciarse desde luego con capitales americanos cuyo interés costearía el peaje,— a distinguidas personalidades uruguayas.

Los gobiernos que llevarán a cabo tan magno proyecto, se inscribirían en la historia del Plata con letras de oro.

Quiero a ustedes por inclinación,—he nacido en Córdoba que regaló a Artigas una espada de honor, inspirada en sentimientos de admiración y aprecio,— y quiero a ustedes por convicción además.

Nuestras nacionalidades están hechas. Somos pueblos definidos ya y los pueblos deben estimarse y prodigarse mutuos respetos para ser verdaderamente felices.

Viendo el interés que en nosotros despertaban sus opiniones, proseguía su disertación espléndida a cada rato remitiéndonos a la Historia.

Nos habló de las ideas reli-

gias, de los dogmas de Jesucristo, de los reyes y emperadores que le merecen «muy poca simpatía». Luego pasaron bajo el látigo del su juicio Dantón, Robespierre... ¿Robespierre? Nó; éste nó. Censuró a los franceses que levantaron estatuas sólo al primero en momentos de entusiasmo; cuando al otro, mucho más grande, los plintos o los pedestales lo esperan todavía.

No cabe, ¡ilástima grande!, en estos comentarios que por ser tales deben ser breves, el mundo de interesantísimas cosas que tan vasto ingenio derramó como una lluvia de oro, por nuestro espíritu asombrado.

Accedió de inmediato a nuestro pedido de alguna colaboración para *Tierra de Artigas*. Pero cuando en un nuevo encuentro nos entregó en versos aconsonantados que publicamos en sitio preferente, esa parte de una traducción de la *Ilíada*, fué grande nuestra sorpresa.

Sabíamos de la obra de romanos emprendida por Gómez Hermosilla en su versión del griego, edición de Perlado y Páez. Pero este «intelectual bárbaro» (un viejo compañero de aulas llamó así a un literato que emprendió obra parecida) produjo sus tres tomos en versos disonantes. Sólo un espíritu

Los primeros tomos de la BIBLIOTECA LATINO AMERICANA que dirige en París don Hugo de Barbagelata, ya se han publicado. Son:

Rubén Darío: <i>Epistolario</i>	€ 1-25
Varios autores: <i>Rodó y sus críticos</i>	3-00
F. García Calderón: <i>El Wilsonismo</i>	1-25
Gertrudis Gómez de Avellaneda: <i>Sab</i> (novela).....	3-00

Ud. los hallará en la Administración del REPERTORIO.

como el de Lugones osa emprender obra de tal magnitud en nuestro siglo según informa la muestra que nos dió. Concebimos a Juan de Mena traduciendo en romance o a Lebrija Cano en verso suelto endecasílabo. Pero intentar hacer lo que no pudo Sánchez de las Brozas de quien apenas llegaron a nuestros tiempos aquellos versos del libro tercero, que transcribimos aquí, sólo en un espíritu superior con mucha fe en su fuerzas, se puede concebir.

Bien vayan empleados los casos y dolores que Griegos y Troyanos padecieron; sus gastos y cuidados ya tienen sus loores, pues a tan alto grado se subieron...

COMBATE DE ARES Y DIOMEDES

(*Ilíada*, Canto V, versos 835-86)

Para ayudar a Diomedes contra el Dios de la guerra que hacía estragos entre los argivos, Palas Atenea, patrona de aquel héroe, decide substituir al auriga Esténelo en la conducción del carro de guerra, según acaba de prometerlo a su ahijado:

Dijo y asiendo a Esténelo la mano, prontamente lo hizo bajar del carro, donde la diosa ardiente al lado del divino Diomedes subió en eso. Crujió el eje de encima profundamente al peso de la deidad terrible y el varón excelente; y Palas Atenea tomando fusta y brida, echó a Ares la solípeda yunta, cuando al potente Perifante, el más bravo de la etoliana gente, hijo ilustre de Oquesio, quitaba el dios la vida. Atena porta el casco de Hades, para que el fuerte Ares no la conozca.

No bien el dios funesto ve al divino Diomedes, cuando hacia él marcha presto, dejando al poderoso Perifante ya inerte allá en el mismo sitio donde le diera muerte; y así que con el héroe se afronta, una tremenda lanzada le ha tirado por sobre yugo y rienda, para arrancarle el alma; mas, por su buena suerte, Atena la ojizarca la ataja con su mano, y por bajo del carro la hace desviarse en vano. A su vez el valiente Diomedes lo lancea con su pica de bronce que Palas Atenea dirige al flanco, donde con el cinto lo ajusta; y así que él, allá hiriéndolo, rompe su piel robusta, retira el arma. Entonces el éneo Ares grita cual nueve o diez mil hombres que la batalla excita; y troyanos y aqueos se estremecen de horror, cuando alza el dios siempre ávido de guerra, su clamor.

Cual negro vapor que entre celajes se condensa, y al calor de funesta ráfaga asciende entonces, tal Diomedes Tideides vió al grande Ares de bronce subir envuelto en nubes a la extensión inmensa.

LEOPOLDO LUGONÉS

(De *Tierra de Artigas*, Montevideo).

Si otros españoles escribieron en verso la *Ilíada*, tal como Lugones lo intenta, lo ignoramos; pero si es verdad lo que afirma Menéndez y Pelayo que la mayoría de las traducciones reproducidas en los diversos tratados de Retórica y Poética conocidos, son simples saqueos a la versión en disonante de José Hermosilla, apreciaremos los esfuerzos de este genial poeta cordobés, que sólo culminando en esta empresa habrá conquistado un puesto prominente en la historia de la literatura rioplatense.

Varias veces lo llamaron y siempre nos detenía cuando temiendo robarle imprudentemente su tiempo, intentábamos dejarlo.

Pero tuvo que ser al fin. Estrechamos la mano del varón fuerte y mientras se alejaba perdido en el bullicio de las calles, el coche que nos conducía, sordos a todos los rumores de afuera, palpitaban en el alma sus grandezas y sus rebeldías, voces interiores que aun hoy nos hablan de tierras de inmensos Polifemos, de días de igualdad y de justicia, de sueños que no fueron engaños y esperanzas...

Palas Atenea

Visión de la tarde

En ESCOBAL, Costa Rica.

EN el canto V (versos 733-747) de la *Iliada*, Homero describe a la diosa Atenea armada en guerra, de acuerdo con el tipo ritual que seguramente Fidias adoptó para su famosa estatua de la Prómacos ateniense. Es cuando Hera la ha invitado para acudir en socorro de los griegos. Mientras aquélla ata el carro de combate, Atenea pertréchase a la puerta del Olimpo. He aquí los versos famosos que inspiraron el fervor, el heroísmo y la belleza de la Antigüedad:

...En tanto Atenea, hija del dios portaégida, echa sobre el umbral paterno su velo bien labrado que sus manos tejieran, y luego se ha ajustado el arnés del nubígero dios, que así se pertrecha para la guerra aciaga; y a la espalda ha cargado la fiera y floqueada égida que el Espanto corona. En ella están la Fuerza, la Discordia y la atroz persecución, y la hórrida testa de la Gorgona, monstruo feroz, prodigio del portaégida dios. Armase la cabeza con una áurea celada de doble penacho y de cuádruple carrillera, que a los infantes juntos de cien pueblos cubriera. Y montando al brillante carro, ase la pesada, ingente y recia lanza con que a tanto valiente rinde, si en contra suya se irrita prepotente.

LEOPOLDO LUGONES

El gran poeta favorece nuestras páginas cediéndonos la traducción de esos versos homéricos que describen el aspecto bélico de la diosa cuyo nombre ostenta esta revista. Es el segundo fragmento de La Iliada que entrega a la publicidad. Oportunamente celebráronse sus versiones de La Odisea, brillante e insospechosa revelación de una nueva faceta dentro de la poliédrica actividad intelectual del maestro.

Reproducimos a continuación las aclaraciones técnicas—en lo referente al verso únicamente—con que el señor Lugones ilustrara el procedimiento empleado en la versión de La Odisea, puesto que debe necesariamente ser el mismo para ambos poemas. Dijo entonces:

«...he adoptado el verso alejandrino por mayor propiedad rítmica, al ser dicha forma, según creo, la transformación del exámetro en las lenguas romanas. La elección del endecasílabo fué, a mi entender, un desacierto de los retóricos cuando hubieron de trasladar el exámetro, más largo de un tercio por término medio, y no debió ser otro su objeto que evitar la rima, eterno escollo de la impotencia preceptista; pues si el verso antiguo no tenía rima, el nuestro no existe—propriamente—sin ella.

«La novedad de mi trabajo reside, pues, en la ocurrencia de emplear el alejandrino rimado para la traducción, aunque sin adoptar estrofa determinada (tampoco la hay en el poema, como es sabido); lo cual así facilitó mi tarea, como el movimiento y la variedad de la composición. El lector verá que no por ello me he entretenido con la rima, y que hasta la he descuidado a veces, sacrificando la perfección de esto que es mío a la exactitud de la expresión homérica...». (*La Nación*, 10 de mayo de 1916).

(De la Revista *Atenea*. La Plata, República Argentina).

Después del día de calor infernal
la tarde clara y el crepúsculo violeta...
Por el camino donde sueñan los hilos de acero
se oye venir el largo chirriar de las cigarras,
chirriar metálico
torpemente ahogado por la frescura de la tarde.
Como el sol ya se pone, la vía férrea reverbera
su último adiós nostálgico
que recuerda la agitación de la vida moderna.

Ya el lucero iba a romper con audacia
el manto multicolor de la tarde
cuando salimos:
teníamos por delante la montaña;
pensábamos subir, camino al norte,
hasta la cumbre,
por visitar el rancho donde habita
una pobre familia; por sentirnos orgullosos
sobre el vientre gestatorio de la tierra;
y por dar así al espíritu
la ocasión de engrandecerse
ante el soberbio espectáculo.

Miramos a lo alto y nos estremecemos:
arriba palpitaba la alegría del triunfo,
y en el atajo
angosto y tortuoso y vertical como una arteria,
se arrastraba la congoja...
Nos miramos. Sentí palpar su corazón...
Y emprendimos el ascenso.

Sobre el flanco,
persiguiendo la conquista que nos engañaba
tras cada vuelta del sendero,
hubo frases de vigor y de protesta,
de cansancio y de renovación.
Todo el vigor de la juventud que se siente;
la protesta de la raza;
el cansancio acobardado;
la renovación.

Los ojos no se alzan sino para ver otros ojos;
o para tomar nuevos bríos viendo la cumbre;
o para descansar viendo los valles
donde las columnas de humo,
junto al roble que parece una inmensa flor
entre los arrozales segados,
nos hablaban de la vida feliz del hogar.
Mientras tanto
la caricia tibia del sol se metía en los poros
y cada gota de sudor era un diamante.

Las almas sentían libertad, y de la mano
recorrían los valles y posaban en las cumbres.
El corazón de las montañas se adormía
echado sobre sus minas y sus potencias
al sentirnos pasar.

Y en la cumbre, llegando a la casa,
al rancho pajizo donde íbamos,
ante el cuadro de miseria y de felicidad conforme
de aquellos oscuros habitantes,
vimos el claro lucero
libre, puro, enorme, que nos sonreía
por entre las paredes de troncos de la choza
al platear las piedras del fogón.

SALVADOR UMAÑA

Febrero de 1921.

LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA v. DE LINES

APARTADO DE CORREOS Nº 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

Acaba de recibir: Blocks para cartas, Sobres, Tintas Stafford, Davis y Carter, Pasta blanca en tarritos, Goma

Por cada correo se reciben las novedades literarias españolas y extranjeras

Ultima novela de Hugo Wast: Ciudad Turbulenta, Ciudad Alegre. Léala Ud.

José Martí, poeta

París, abril de 1913.

I

TODOS sabemos que José Martí era un gran poeta en prosa. Su labor oratoria y periodística se diría poética, pues el asunto más árido aparecía decorado con la pompa de un lírico estilo. Usando casi siempre de una sintaxis arcaica, a punto de que se pensaría ya en Saavedra Fajardo, ya en Santa Teresa, ponía en la forma anticuada un brío y una fantasía llenos de ideas y conocimientos universales, y así resulta moderno y actual como pocos. Sus períodos caudalosos reflejan cosas estelares, y resuenan con magníficas armonías. Hay que leerlos de cierta manera, a que obliga el imperio de la cadencia y la voluntad de la música. ¿Un don natural? Un don natural y una copiosa cultura, conocimiento de literaturas antiguas y contemporáneas, y dominio de idiomas extranjeros, sobre todo del inglés. En muchos fragmentos de sus escritos—en su mayor parte aparecidos en «La Nación»—se siente como el clamor de una épica rediviva y el lirismo, siempre, es desbordante y contagioso.

Pero fué también poeta, buen poeta, en verso, aunque haya dejado poco a este respecto. Cuando al saberse la noticia de su muerte, en el campo de batalla, escribí en «La Nación» su necrología—que forma parte mi libro «Los Raros»—yo no conocía sino muy escasos trabajos poéticos de Martí. Por eso fué mi juicio somero y casi negativo en cuanto a aquellas relativas facultades. Él comprendía que el verso fuese un derivativo en especiales momentos de la existencia. Y no como retórico pasatiempo, antes bien como un exprimir lo íntimo en lengua ritmada y expresada de modo cordial.

Hablando de sus «Versos libres»—que por primera vez aparecen en el volúmen undécimo de sus obras, com-

piladas por Gonzalo de Quesada—dice en una nota marginal: «A los veinticinco años de mi vida escribí estos versos; hoy tengo cuarenta; se ha de escribir viviendo, con la expresión sincera del pensamiento libre, para renovar la forma poética». Renovación; ahí está la bella palabra. ¿Y vivir no es renovarse?

Viviendo escribió sus versos. Viviendo ya la vida de su Cuba libre, entonces esclava, escribió los versos «A mis hermanos muertos el 27 de noviembre», los estudiantes de medicina fusilados en la Habana en 1872. Viviendo escribió «Ismaelillo», el libro diminuto dedicado a su hijo, a quien dice: «Hijo: Espantado de todo, me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti. Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!» Viviendo escribió «Versos sencillos», también libro de poco volumen, en que hay cosas de amor, galantería y patriotismo. Viviendo, sus «Versos cubanos» en que vibra el ideal continuo que le poseyera hasta la muerte. Viviendo sus «Versos libres», según su decir «endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos, o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura, como riachuelo de oro natural, que va entre arena y aguas turbias y raíces, o como hierro caldeado, que silba y chispea, o como surtidores candentes». Viviendo, «otras manifestaciones del genio poético del maestro, que aunque para él no valían «un ápice», revelan la facilidad de su inspiración, donde palpitan, en los varios aspectos de su vida, elegía, himno, plegaria, canto

épico», tal como advierte Gonzalo de Quesada. Viviendo y muriendo, hizo de su vida y de su muerte un poema.

Por veces repetidas manifestó Martí su sentir sobre la poesía y sobre los poetas; mas siempre poniendo amor y patria sobre todo. De la poesía en América decía: «La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado». En otra parte: «El poeta debe callar su dolor hasta la hora sublime en que el verso tallado en él busca salida, despedazando las entrañas, para consolar la pena de los hombres con la poesía misma que la pena inspira». «Padecer es un deber, y, acaso, una necesidad de los poetas». «Que para hacer poesía hermosa, no hay como volver los ojos fuera: a la Naturaleza; y dentro: al alma». «Poesía es un pedazo de nuestras entrañas, o el aroma, el espíritu recogido, como en cáliz de flor, por manos delicadas y piadosas». «La epopeya está en el mundo y no saldrá jamás de él: la epopeya renace con cada alma libre; quien ve en sí es la epopeya». «Lo que importa en poesía es sentir, parézcase o no a lo que haya sentido otro; y lo que se siente nuevamente, es nuevo». «A la vida se le van cayendo los velos poco a poco, y cuando se conoce y rehuye lo de verboso e inútil que hay en ella, vuelve como una ingenuidad al corazón, que en los hombres sensibles y adoloridos se refleja, a la tarde de los años, en la sencillez de la poesía». «El verso, hijo de la emoción, ha de ser fino y profundo, como una nota de arpa. No ha de decir lo raro, sino el instante raro de la emoción noble o graciosa». «La poesía vive de honra... «La poesía, de puro comprimida, estalla con más luz y música allí donde por no ser cualidad común se acendra con la soledad y la indignación en quien posee su estro terrible...» «¡Oh, cómo acompañan los buenos poetas! Qué tiernos amigos esos a quienes no conocemos! ¡Qué benefactores esos que cantan cosas divinas y consuelan! ¡Si hacen llorar, cómo alivian! ¡Si hacen pensar, cómo empujan y agrandan! ¡Y, si están tristes, cómo pueblan de blandas músicas los espacios del alma y tañen los aires, y les sacan sonos, como si fuera el aire lira y ellos supieran el hermoso secreto de tañerla!» «¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquélla les da el deseo y la



EDICIONES JUVENTUD

Agustinas 623, Santiago de Chile

Publicados:

José Ingenieros: LA DEMOCRACIA FUNCIONAL EN RUSIA \$1.25

Miriam Elim: LOS OJOS EXTASIADOS 2.00

Carlos Pereyra: LA TERCERA INTERNACIONAL COMUNISTA DE MOSCÚ 1.25

En Prensa:

José Ingenieros: LA REFORMA EDUCACIONAL EN RUSIA 1.25

En preparación:

A. Torres Rioseco: ANTOLOGIA DE POETAS YANQUIS.

Federico Gana: MANCHAS DE COLOR.

Agencia de estas ediciones: en la Administración del REPERTORIO.

fuerza de la vida». «La libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el culto nuevo. Ella aquietta y hermosea lo presente, deduce e ilumina lo futuro, y explica el propósito inefable y seductora bondad del Universo». «Las religiones, en lo que tienen de durable y puro, son formas de la poesía que el hombre presiente fuera de la vida: son la poesía del mundo venidero». «Un grano de poesía sazona un siglo». «¡Bien hayan siempre los versos, hijos del recuerdo, creadores de la esperanza! ¡Bien hayan siempre los poetas, que en medio a tanta humana realidad anuncian y prometen la verdadera realidad divina!» «Hay versos que se hacen en el cerebro: éstos se quiebran sobre el alma: la hieren, pero no la penetran. Hay otros que se hacen en el corazón. De él salen y a él van. Sólo lo que del alma brota en guerra, en elocuencia, en poesía, llega al alma». «El genio poético es como las golondrinas: posa donde hay calor». «Ni líricos, ni épicos pueden ser hoy con naturalidad y sosiego los poetas; ni cabe más lírica que la que saca cada uno de sí propio, como si fuera su propio ser el asunto único de cuya existencia no tuviera dudas, o como si el problema de la vida humana hubiera sido con tal valentía acometido, y con tal ansia investigado, que no cabe motivo mejor, ni más estimulante, ni más ocasionado a profundidad y grandeza que el estudio de sí mismo».

«Cuando la vida se asiente, surgirá el Dante venidero, no por mayor fuerza suya sobre los hombres dantescos de ahora, sino por mayor fuerza del tiempo.» «Señálanse por sus desbordes y turbulencias las obras que arrancan

derechamente de lo profundo de las almas magnas.» «No han de ser los versos como la rosa centifolia, toda llena de hojas, sino como el jazmín del Malabar, muy cargado de esencias. La hoja debe ser nítida, perfumada, sólida, tersa. El verso, por donde quiera que se quiebre, ha de ser luz y perfume. Han de podarse de la lengua poética, como del árbol, todos los retoños entecos, o amarillentos, o mal nacidos, y no dejar más que los sanos y robustos, con lo que, con menos hojas, se alza con más gallardía la rama, y pasea en ella con más libertad la brisa y nace mejor el fruto. Pulir es bueno, mas dentro de la mente y antes de sacar el verso al labio. El verso hierve en la mente, como en la cuba el mosto. Mas ni el vino mejora, luego de hecho, por añadirle alcoholes y taninos; ni se aquilata el verso, luego de nacido, por engalanarlo con aditamentos y aderezos. Ha de ser hecho de una pieza y de una sola inspiración, porque no es obra de artesano que trabaja a cordel, sino de hombre en cuyo seno anidan cóndores, que ha de aprovechar el aleteo del cóndor.» «Como cada palabra ha de ir cargada de su propio espíritu y llevar caudal suyo al verso, mermar palabras es mermar espíritu, y cambiarlas es rehervir el mosto, que, como el café, no ha de ser rehervido.» «Ni en el pulimento está la bondad del verso, sino en que nazca ya alado y sonante. No se dé por hecho el verso en espera de acabarle luego, cuando aún no esté acabado; que luego se le rematará en apariencia, mas no verdaderamente ni con ese encanto de cosa virgen que tiene el verso que no ha sido sajado ni tras-

trojado. Porque el trigo es más fuerte que el verso, y se quiebra y amala cuando lo cambian muchas veces de troje. Cuando el verso quede por hecho ha de estar armado de todas armas, con coraza dura y sonante, y de penacho blanco rematado el buen casco de acero reluciente.» «Poesía no es de seguro lo que corre con el nombre, sino lo heroico y virgíneo de los sentimientos, puesto de modo que vaya sonando y lleve como alas, o lo florido y sutil del alma humana, y la de la tierra, y sus armonías y coloquios, o el concierto de mundos en que el hombre sublimado se anega y resplandece. No es poeta el que echa una hormiga a andar, con una bomba de jabón al lomo; ni el que sale de hongo y chaqué, a cantarle al balcón de la Edad Media, con el ramillete de flores de pergamino; ni el desesperado de papel, que porque se ve sin propósito, se lo niega a la naturaleza; ni el que pone en verso la política y la sociología; sino el que de su corazón, listado de sangre como jacinto, da luces y aromas; o batiendo en él, sin miedo al golpe, como en parche de pelear, llama a triunfo y a fe al mundo, y mueve a los hombres cielo arriba, por donde va de eco en eco, volando al redoble. Poesía es poesía, y no olla podrida, ni ensayo de flautas, ni rosario de cuentas azules, ni manta de loca, hecha de retazos de todas las sedas, cosidos con hilo pesimista, para que vea el mundo que se es persona de moda, que acaba de recibir la novedad de Alemania o de Francia.» «En su marcha gloriosa, y en la función y armonías de sus elementos, el poeta sazonado por el dolor, vislumbra, para cuando se perfeccione la sabiduría, el canto triunfal de la última epopeya.» «La poesía ha de tener raíz en la tierra y base de hecho real.» «Se desvanecen los castillos de nubes. Sin emoción se puede ser escultor en verso, o pintor en verso; pero no poeta.»

«No está el arte en meterse por los escondrijos del idioma, y desparramar por entre los versos palabras arcaicas o violentas; ni en deslucirle la beldad natural a la idea poética poniéndole de tocado, como a la novia rusa, una mitra de piedras ostentosas; sino en escoger las palabras de manera que con su ligereza o señorío aviven el verso o le den paso imperial, y silben o zumben, o se arremolinen y se arrastren, y se muevan con la idea, tundiendo y combatiendo o se aflojen y arrullen, o acaben, como la luz del sol, en el aire incendiado. Lo que se dice no lo ha de decir el pensamiento sólo, sino el verso con él; y donde la palabra no sugiera, por su acento y extensión, la idea que va en ella, ahí peca el verso. Cada emoción tiene sus

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

pies, y cada hora del día, y un estado de amor quiere dácillos, y anapestos la ceremonia de las bodas, y los celos quieren yambos. Un juncal se pintará con versos leves, y como espigados, y el tronco de un roble con palabras rugosas, retorcidas y profundas.» «En el aparato no está el arte, ni en la hinchazón, sino en la conformidad del lenguaje y la ocasión descripta, y en que el verso salga entero del horno, como lo dió la emoción real, y no agujereado y sin perfiles, para atiborrarlo después, en la tortura del gabinete, con adjetivos huecos, o remendarle las esquinas con estuco.» Mucho he citado, de diferentes escritos, de Martí; y pudiera citar más, de manera que se viese su pensar sobre las cosas de la poesía.

Para los padres y maestros

LA ESCUELA DEL DIABLO

(Prólogo de un libro notable)

Versión del prólogo de la reciente obra del Dr. Ferriere: *Transformons l'Ecole; appel aux parents et aux autorités*, por Juan Ramón Uriarte.

ESTO es una historia verdadera. Un día apareció el diablo sobre la tierra, y notó con disgusto que todavía se encontraban hombres que creían en el bien. Y como el diablo no carece de perspicacia, en el acto observó que sus habitantes presentaban ciertos rasgos de carácter común. Eran buenos, porque creían en el bien; felices, porque eran buenos; serenos y ecuanímenes, porque eran felices. Según su criterio, el demonio dedujo que no todo marcha bien en el mejor de los mundos. Y pensó en los medios para cambiarlo todo en la tierra.

—La infancia es el porvenir de la especie—se dijo.—Comencemos por la infancia.

Y se apareció a los hombres bajo la forma de un enviado de Dios, de un reformador de la sociedad.

—Dios—declaró—reclama la mortificación de la carne. Se trata de comenzar desde la infancia. La alegría es pecado. Las risas, blasfemia. Los niños no deben, pues, conocer la alegría ni las risas. El amor maternal es un peligro: afemina el alma de los jóvenes. Es menester alejar al hijo de la madre a fin de que nada sirva de obs-

Con lo transcripto puede tenerse la base principal de lo que llamaríamos su Arte Poética. En él imperó lo natural y lo profundo psíquico, y no podrá encontrarse ni excusa para la artificialidad, para las habilidades pianísticas de los dilettanti, ni para la sinceridad de las confesiones de alma.

Nadie como él para escribir no sólo como quiere el gran loco alemán, «con sangre», sino con la íntima y mágica substancia de su propio espíritu. Y pues ya conocéis su modo de juzgar el don divino de la Lira, voy a hablaros en un próximo artículo de las poesías que contiene el primer tomo de ella, «Ismaelillo», «Versos sencillos» y «Versos libres.»

RUBÉN DARÍO

Sigue pag 257

táculo a su comunión con Dios. Es preciso que la juventud sepa que la vida es dolor. Abrumadle de trabajo (en latín *tripalium*, tres estacas, instrumento de tortura). Abrumadle de fastidio. Desterrad todo lo que pueda provocar interés. Solo es bueno el trabajo desinteresado. El placer en la labor, perdición.

Así habló Satanás. La multitud se posternó hasta tocar con su frente la tierra.

—Queremos salvarnos—exclamó.—¿Qué debemos hacer?

—Crear la escuela.

Y de acuerdo con las indicaciones del diablo, se fundó la escuela.

El niño ama la naturaleza, y se le aprisca en salas cerradas. Gusta de jugar, y se le hace trabajar. Siente placer en emplear su actividad en algo, y se hace que ésta no tenga ninguna finalidad. Goza con la movilidad, y se le obliga a estar inmóvil. Quiere tocar las cosas, y se le pone en contacto con ideas. Le agrada valerse de sus manos y se le pone en juego con su cerebro. Anhela hablar, y se le constriñe al silencio. Quisiera razonar, y se le hace memorizar. Intenta investigar, y se le

sirve hecha la ciencia. Le place seguir su fantasía, y se le pliega a la del adulto. Pretende regocijarse, y se inventan los castigos. Gusta de ser útil libremente, y se le enseña a obedecer ciegame. *Simul ac cadaver.*

El diablo se rió satisfecho.

Muy pronto el régimen rindió sus frutos. En poco tiempo los niños supieron adaptarse a esas condiciones de vida artificial. Al principio, las madres lamentaron hondamente la separación, la pérdida de sus hijos. Se les dijo: «Así es como debe ser». Los padres también se dolieron de que sus hijos ya no pudiesen ayudarles en la casa o en el taller, y se les persuadió que los niños estarían mejor y harían más en la escuela. Los niños sintieron, por su parte, la separación de sus padres y pensaron que ya no gozarían más de las dulzuras del hogar, porque el deber escolar ocuparía todo su tiempo. No se les dió ninguna razón; se les obligó.

Entonces, supieron lo que jamás hubieran aprendido sin este régimen. Supieron disimular, engañar, mentir. La escuela inscribía en el cuadro de honor al pequeño santo de valor negativo, y le hacía fuerte en temas para devenir a funcionario de Estado. La escuela se esforzaba en someter, dominar, a los niños por medio de castigos, del temor. Trataba de retener con deberes suplementarios al alumno que calificaba de incorregible, porque desbordaba de alegría de vivir y de vitalidad. Estigmatizaba de perezoso al que su temperamento impelía a vagar por los floridos senderos de su imaginación. Condenaba como pecados los sanos instintos de defensa de los espíritus fuertes.

Hubo un momento en que la escuela del diablo parecía que iba a dar sus resultados. Satán se creía victorioso. Tomándolo por un santo, todos los maestros de escuela le rindieron culto, y trabajaron por matar el alma de los niños, por estrangular su espontaneidad, por abrumar su memoria, por falsear su razón y por atracarlos de ciencia libresca, la ciencia inútil. No olvidéis que el diablo exclamara:

—El desinterés, el deber por el deber, el esfuerzo por el esfuerzo.

—El fastidio por el fastidio?

—Vaya!—se dijeron los más listos de los muchachos que, oído a la puerta y ojo a la cerradura, habían visto y comprendido todo.

Y después se vió esto: Conforme a los deseos del diablo, una buena parte de la humanidad se marchitó, degeneró. Llegó a ser prudente, pasiva, «desinteresada» de todo. La salud no pudo resistir más aquel régimen de inmovilidad, de silencio, de aire encarcelado, viciado, de horas de trabajo dividido, fragmentado, de estudios sin interés, de la negación sistemática de

SOTILLO Un nombre
de garantía

: : : al pie de su trabajo fotográfico : : :

toda espontaneidad. Con la salud también se iba la dicha. Se hacía la labor cotidiana como se arrastra una cadena penitenciaria. Olvidábase el precepto de San Pablo: «Sed joviales siempre». Se gemía, se extenuaba en el trabajo o se buscaban en falsos placeres el olvido del tedio de la vida, placeres que consumen el espíritu y que sólo dejan un copo de ceniza sucia y seca.

Más salud, más felicidad. Más amor, más bondad. Como el espíritu, el alma llegó a ser seca y gris. En ella el odio sembró sus zarzas. Y para tales gentes, Dios no existía más. Esto era natural, porque Dios sólo mora en las almas sanas.

Mas, el aula de la escuela no estaba

completa. Aún le faltaba el prestigio de las cárceles: las grandes llaves, los pesados cerrojos, la inmoralidad, la podredumbre... Pero el diablo había formulado mal su plan. Se vió a escolares huir a los bosques, subirse a los árboles y hacer muecas al «enviado de Dios». Se les vió librarse del mal, llegar a ser fuertes, prácticos, ingeniosos, perseverantes. Recuperaron la salud que no teme el esfuerzo, la alegría que ensancha el pecho, la posesión de sí mismo que conduce al placer de ser una personalidad propia.

Entonces el diablo cesó de reír. Rechinando los dientes, amenazando con los puños, vociferó: «Maldita ralea». Y desapareció. Y con él, la escuela

que había tan sabiamente imaginado.

Lector: si aun encuentras *boites* ⁽¹⁾ según el viejo modelo, sacude al maestro en su cátedra, despiértalo y dile que los tiempos nuevos han llegado; que representa un anacronismo; que abandone la escuela o se convierta. Pueda ser que le hagas un servicio, pero no dudes que lo haces positivamente y más grande a los millares de rapaces que se agitan deseosos de vivir y que exclamarían si supiesen latín:

«Primum vivere, deinde philosophari».

Pues bien: Vivir antes que todo. ¡Qué diablo!

DR. AD. FERRIERE
(Suizo)

La Universidad Nacional de México proclama Doctor Honoris Causa al publicista cubano don Manuel Márquez Sterling

RESPUESTA DEL SEÑOR MÁRQUEZ STERLING

(Véase el cuaderno anterior).

Honorable Rector:

Señoras y señores:

NUNCA más débil mi palabra, de suyo pálida, que en este supremo instante en el cual emociones tan profundas conmueven mi ánimo y exaltan mi conciencia, lleno el espíritu de las tristezas pretéritas, y lleno también del júbilo consolador improvisado por las esperanzas de vuestro fervido patriotismo y por las energías de vuestra sólida voluntad; que, sin duda, sabéis cómo, en trance solemne, el genio aviva sus fulgores mientras la mente humilde, perpleja y deslumbrada, busca refugio o excusa en el silencio, y ha de sentir la necesidad imperiosa de vuestra benévola templanza, quien, al conjuro de circunstancias tejidas en su honra, debe arrancar, a la muda elocuencia, melodías íntimas, que, trocadas en lenguaje, por inseguro artífice, al contacto del aire se desvanecen; mas en los dominios de vuestras ansias, hay a mi favor estímulos infinitamente generosos, y, de cierto, no habréis de exigirme, en recompensa de pródiga hospitalidad, el esfuerzo inútil y temerario de medir mi pensamiento y mi frase por la mágica oración que, a vosotros, ha un breve segundo, os deleitaba, y a mí en suspenso, me estremecía.

México, tierra de héroes, tierra de poetas, tierra mil veces gloriosa, el verbo de tus próceres trasmite sus alas de siglo a siglo, de generación a generación, y jamás, a tus martirios, ni al

asombro de tus conquistas, ni al secreto de tus contrastes, ni a las proezas de tus hijos mejores, ha faltado el intérprete que inmortalice su nombre, ya en los angustiosos días de borrasca, ya en los días de claridad y de justicia. Vos, honorable Rector, traducís impecablemente la hora actual y emprendéis con el fuego de las viriles pasiones que impulsaron y dignificaron la contienda, el empeño insigne de orientar la juventud por el fecundo sendero despojado entre la guerra civil que concluye y la Revolución que comienza; habláis como vuestros antecesores y con la originalidad y el temple de acero de vuestras tendencias en política, en arte, en filosofía, enardecido, a veces, por la catilinaria que surge a los labios y remeda el soplo de las cóleras, a veces, también, sereno y apacible, como las tiernas evocaciones que saturan, de melancólico ritmo, vuestra alma de reformador y de rebelde; queréis librar las primeras batallas en la cátedra bajo el influjo de los últimos combates en la montaña; y, en suma, traéis a vuestra intensa prédica tradiciones que respaldan la tentativa, arrogancias que la embellecen, prestigios que la confirman.

A UN EXTREMO: SOL,

A OTRO EXTREMO: SOMBRA

TIEMPO atrás, la cultura, la gran cultura, significó el privilegio inhumano que, a manera de todos los pri-

vilegios, en todas las edades, engendra el despotismo, la discordia entre feudatarios, la disputa del poder y la hegemonía sangrienta entre las castas; tenía por la escuela única de las plebes envilecidas el principio férreo de la obediencia y el régimen oprobioso de la inflexible autoridad que disponía, a sus anchas, del rebaño. A un extremo, sol, a otro sombra, elevase la literatura refinada a grados de exquisita perfección y miriadas de vocablos componen las delicias del estilo comparables en la rica fantasía de oropeles, al néctar que encierra la copa de Ganímedes. El sofisma, de cepa griega, absorbe la potencia intelectual; propáganse armonías bárbaras que transforman la paradoja en código, la incertidumbre en frivolidad, en vértigo el falso misticismo, y a la postre, acusan mórbida embriaguez; abundan los émulos de Ovidio, con sus lindas filigranas, y, por antítesis. Marcelo Pomponio reencarna, malhumorado; en la conspicua familia de los puristas. La imaginación, preñada de colores y emblemas elimina del escenario monumental de nuestra América, los atributos positivos de la ciencia, que, sin embargo, tiene discípulos y ante la muralla de abstracciones y de seculares prejuicios que la intercepta golpe a golpe, instituye sus laborato-

(1) *Boite*. En la jerja de los escolares europeos, significa colegio de internos. Conservamos el vocablo por su expresibilidad casi intraducible.—N. del T.

rios y crea sus instrumentos. En contra de la ciencia, están los hábitos coloniales que subsisten, la vieja aristocracia de los procónsules y la ligereza y el egoísmo de los modernos conductores. Ha sido, por eso, nuestra América, en sus experiencias infortunadas, teatro de exotismos que simulan el auge, el florecimiento y la ira de nuevos ideales; y pudo confundir, a su turno, cada pueblo, según los métodos en práctica, el retroceso, que aplaza la tragedia, con la prosperidad que lo acerca a su destino. El error se hace omnisciente, contamina las raíces del tronco nacional, adormece los ímpetus amenazadores y aclama su pontífice y sus ídolos. El orden que se produce no es consecuencia de la dicha, ni cosecha de la equidad; y del dolor fecundo nace el Apóstol que fulmina la injusticia.

EL NOMBRE DE MADERO

HE de pronunciar el nombre, sagrado para mí, sagrado para vosotros que en homenaje a su memoria agradecéis la devoción que me inspiró en el sacrificio; he de pronunciar, digo, el nombre de Francisco Madero que personifica, en vuestro país y en América, la rehabilitación y la lógica de los derechos individuales, y persigue a toda costa, un fin moral. A su entender, el progreso es el bien; el progreso es la ciencia, la poesía, la igualdad para el bien; y dentro de la esfera política el bien se realiza en todas las formas, con toda la eficacia que supone progreso del espíritu y progreso material. Sus contradictores, absortos, lo tachan de alucinado y, entre las garras del fatalismo, que les impide comprenderlo, no advierten que toman por demencia su propiedad y por falta precisamente sus virtudes. Persigue un fin moral y un fin moral dogmático; pero funda su moral en las leyes de la naturaleza y coincide, en parte, con la más hermosa de las teorías contemporáneas al recomendarnos vivir conforme a los dictados de la vida. No se mostró, de ahí, enemigo de sus detrac-

tores; aventurándose a los riesgos de la política, empozoñada y artera, quiso convencerlos antes que suprimirlos; no habría saboreado las páginas que afaman a Deshumbert, inyectan de optimismo al sabio don Miguel Morayta y seducen al inglés Hartman, al portugués Vieira, al holandés Booms, al japonés Oyama, y al rumano Antoneseu, pero ajustó su conducta de hombre de gobierno a un suave proceder conciliador, persuadido, a disgusto de no pocos de sus correligionarios, de que «la cooperación juega, en el desenvolvimiento de la sociedad, papel más importante que la lucha».

Sustenta un socialismo sintético y elemental, porque la mira socialista es justicia y arrebatada al monopolio cruel sus víctimas inermes e indefensas, la gran masa humana que sirve, a cambio de humillación y tormento, a la causa de la industria y del trabajo. No obstante, de las arengas del Apóstol, de su crítica a la Dictadura, de su flagelo a todos los vicios del predominio se infiere la modalidad clásica de su preparación adquirida en los antiguos maestros del espíritu francés; el racionalismo, que profesaba, participa de Rousseau y Condorcet, y, suscribiría, sin recelo, algunos de los olvidados capítulos de Benjamín Constant, para lograr que su sistema político, resumen de libertades y derechos, arraigue en los corazones.

LOS IDEALES DEL APÓSTOL

EL Apóstol pretendía una República sin desheredados y sin proscriptos, una democracia prudente, un régimen liberal, de escaso gobierno, donde los sabios, como imploraba Renán, los filósofos, los augures benéficos, pudieran laborar y estudiar en paz; y no ha de sorprender al psicólogo que su concepto de Estado—«la obra maestra del egoísmo inteligente» que diría Schopenhauer,—y su fe en la bondad orgánica del hombre, le permitieran ilusionarse, en la silla presidencial, y suponer, ya la trama de su caída en pie, que la lucha se extinguía sobre el

regazo de la cooperación y la concordia. ¡Oh, cuán difícil es, para el humano espíritu, descubrir y comprobar la verdad; comprobarla y descubrirla como lámpara del futuro! Empero, la equivocación del Apóstol equivale, en aquellas horas, a la garantía de su apostolado; a distancia, se me antoja el punto de partida, ya irrevocable, de su propia y eterna victoria; y si, en aquel sublime yerro, el historiador sectario anotase una quimera, nada hay más venerable que la quimera en el borde marmóreo de la tumba, la quimera que entusiasma a las legiones, que electriza a las muchedumbres y encuentra su desenlace en las grandes verdades que integran el patrimonio moral del hombre. Y si aspiráis a vindicar la clarividencia del Apóstol, que excede a la del gobernante, hojead su único libro y tropezaréis con la predicción ocasional de la guerra europea y el estupendo cuadro de sus motivos y consecuencias; reproducid sus discursos en la asamblea popular, en las fiestas oficiales, en los banquetes, leed, con atención, sus cartas privadas, y sus memorias, y encontraréis, en el laberinto de su genialidad, el anticipado encauzamiento de las aguas dispersas que descienden, más tarde, y se derraman y se abrazan. Los prosistas que adornan sus lucubraciones de sutilezas y brocados, objetarán que la gramática del Apóstol era defectuosa y, de uno en otro descuido, incurría en profanaciones de retórica; pero, observad, con Hipólito Taine, que Cincinnati no es Xenofonte: Madero jamás habló ni escribió con hambre de figurar en galerías de oradores y literatos; la profunda visión del moralista, que prevalece en el Apóstol, descompone los hechos con arreglo a su ley propia y los recompone conforme a su propio sistema, como si hubiese providencialmente servido a los olímpicos talleres de Henry Bergson. Apóstol por la virtud, por la confianza en sí, por la inteligencia, por el instinto, columbró, ya traicionado y depuesto, la próxima cruzada; en la quietud siniestra del cautiverio, acechado por los verdugos, con un pie sobre el sepulcro que se abría, dedicó sus instantes postreros a la insondable meditación, que apenas por una palabra, por una frase corta, por la transparencia de sus pupilas, pudiera yo, su acompañante, explorar y colegir a medias. «¿Qué cosa es la Enmienda Platt?» me interrogó de pronto. Entendí, al contestarle, que su noble pensamiento se dilataba sobre nuestro mundo americano; y la Enmienda Platt se le ocurrió, de seguro, el aspecto más enigmático de la diplomacia continental, escollo contra el que, al cabo, coordinarían su política los gobiernos y los pueblos de Hispano-América. Significa la Enmienda Platt

¡SALVESE DEL TRANCAZO!

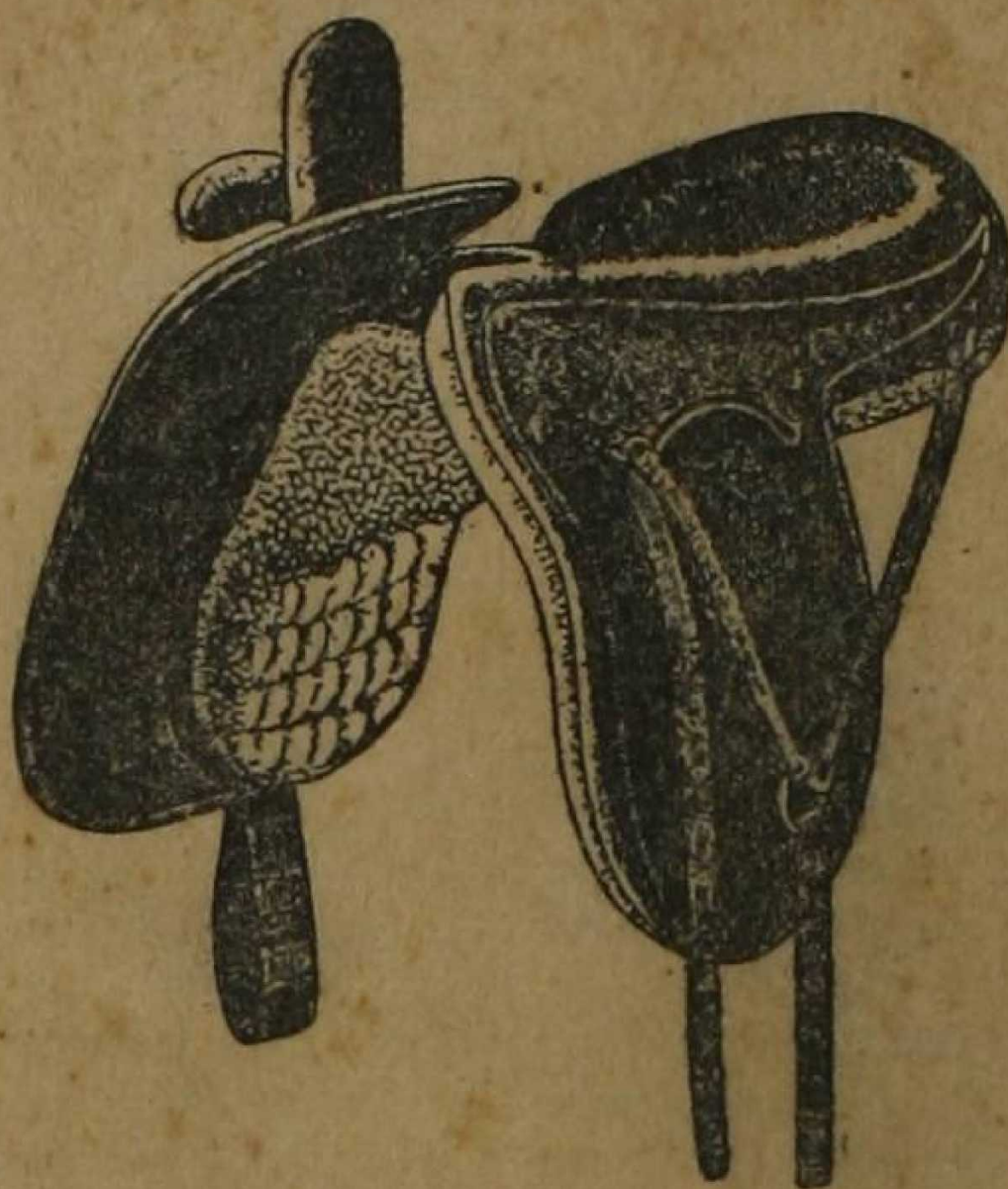
Combata esos primeros síntomas tomando
BROMOQUINOIDES

Preparados por la **BOTICA FRANCESA**

el pesimismo opuesto al nacionalismo y conduce al propósito de la independencia sin el propósito de la soberanía. «¡La Enmienda Platt!», replicó sin comentarla; y tres años adelante la Enmienda Platt se introdujo, como doctrina, en un Congreso de internacionalistas, asaltó un palacio presidencial y eliminó, del concierto de las naciones, una República erigida sobre las cenizas de cien héroes, que con sus hazañas la edificaron, y de cien vates que con sus himnos ungieron a su nombre su derecho.

Magnánime, para mí, el destino que me trajo hacia vosotros la víspera de aquel momento culminante en que teñíase de sangre la democracia mexicana y, junto a Francisco Madero, sentí ahondar más en el espíritu de mis propios ideales, y calenté, desde entonces, en el amor a mi patria, el que la vuestra me inspira. Sucumbió el Apóstol; una terrible noche daba al crimen trágico apetito y relámpagos de huracán rasgaban, a intervalos, el sudario de tinieblas que a las víctimas cubría; recuerdo abominable si al amanecer sobre los despojos, no divisáramos al patriarca, de improviso guerrero, que empuña la pisoteada enseña y forma de escaso número la pléyade que jura morir por la libertad; multiplíquense los vengadores en ejército formidable; se esparce el incendio de choza en choza, de prado en prado, de bosque en bosque; imprégnase de ritmos bélicos la muchedumbre; y de las entrañas del pueblo brotan los intrépidos caudillos que imperan en la conciencia nacional. A un mismo origen obedecen vuestras ternuras y vuestras cóleras; y metamorfoseáis, por

TALABARTERIA JIRON



AVENIDA DE LAS DAMAS

eso, de súbito, la miel de las palabras en el bronce magnífico de las acciones. La naturaleza al acabar el prodigio de las doradas colinas, de las abruptas pendientes, de las niveas cumbres que hacen de vuestro suelo panorama bellísimo y admirable alegoría de sus dones, moldeó, saturándolo de sus jugos y de sus aromas, el fuerte espíritu, el carácter macizo y vehemente del pueblo mexicano, a quien acarician los aires de todos los climas, y todos los frutos enriquecen.

Acaso abuso, Honorable Rector, de la indulgencia con que me hacéis feliz; de la indulgencia con que me es-

cucha el auditorio, reunido por vos en torno de mi modestia; y os hago promesa de no aumentar vuestro cansancio.

UN TRIBUTO A LA AMISTAD

EL radiante blasón que me otorgáis al inscribir mi nombre en vuestros pergaminos, enaltece mi existencia, y rendís, con él, un tributo ejemplar a la amistad, al mejor y más poderoso de los vínculos humanos. Habré de estrecharlo como el nudo que identifica y estrecha a la patria de Céspedes con la de Morelos; colocada Cuba, en el marco favorito de vuestra Universidad, entre la patria de San Martín y la de Artigas; y grabado mi nombre entre los de ilustres representativos de la común aspiración latinoamericana.

En los días luctuosos en que vióse la democracia herida en vuestro pecho, el deber me señaló un sitio a vuestro lado; pero, no ignoráis, que el gobierno de mis conciudadanos, el que me fiaba el honor de la bandera y del escudo, respondió sin vacilar a mis pobres iniciativas; un grito de protesta rugió en todas las gargantas cubanas y electrizada multitud recorrió calles y plazas a exigir un gesto de la República de Cuba frente al pretorianismo alzado en México. Así, la hoja de laurel que arrancáis a vuestra corona de ideales y cariños, para premiarme, a Cuba pertenece; y en el alma de la juventud, en ambos países hermanos, ha de perdurar el sentimiento de solidaridad que liga hoy, a los pueblos, en un beso ardiente de libertad inmaculada...

(El Figaro. Habana).

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial,

EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José M^o Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc. Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José, Costa Rica.